## Lecciones del Pasado

# Las guerras anglo-holandesas: dos poderes marítimos en lucha por el predominio

C. de F. (r), Jorge Ortiz Sotelo

Entre 1652 y 1673 las Provincias Unidas e Inglaterra combatieron tenazmente por definir la supremacía marítima. A lo largo de veintiún años ambas potencias se enfrentaron en tres guerras, a las que se sumaron numerosos conflictos entre sus respectivas compañías comerciales por controlar el comercio en Asia, África y América. La lucha fue esencialmente marítima, aun cuando involucró operaciones terrestres por parte de los contendientes y de sus aliados, con acciones que repercutieron en otras partes del mundo, entre ellas nuestro país. La primera guerra (1652-1655) fue un claro triunfo inglés, logrando con ello notables ventajas comerciales, pero la pronta recuperación de las Provincias Unidas amenazó esas ventajas y motivó una segunda guerra (1665-1667) en la que los resultados fueron balanceados. La tercera guerra (1672-1673) concluyó con una derrota militar inglesa, pese a la cual logró alcanzar su objetivo político.

Este artículo analizará el desarrollo de esa compleja etapa de la historia europea, de la cual emergió Inglaterra como la nueva potencia marítima mundial.

### La nueva potencia marítima europea: las Provincias Unidas[1]

Desde la Baja Edad Media las ciudades del norte de Europa eran abastecidas por un núcleo de comerciantes establecidos primero en torno a ciudades alemanas unidas en la liga hanseática, y luego en la región genéricamente conocida como Flandes (hoy Bélgica y Holanda). Carlos I de España y de las Indias, y V de Alemania, recibió esta región como herencia.

Los pobladores de las ciudades y burgos flamencos conservaban aún un alto sentido de identidad local que, de algún

1 Un trabajo clásico sobre el desarrollo marítimo de los Países Bajos es el de C.R. Boxer, *The Dutch Seaborne Empire 1600-1800* (Londres, Penguin Books, 1990). Puede verse también a Jorge Edmundson, "Gobiernos de Juan de Witt y de Guillermo de Orange", Eduardo Ibarra y Rodríguez (director), *Historia del Mundo en la Edad Moderna* (Buenos Aires, Universidad de Cambridge, 1913), IX, pp. 261-307.

modo, reflejaba el antiguo orgullo ciudadano de la Grecia clásica. Cada una de estas ciudades obtenía privilegios y era gobernada por una fuerte burguesía industrial y comercial, generando un ambiente liberal en el que la Reforma encontró campo fértil para desarrollarse. Felipe II de España inició una fuerte persecución de los protestantes, enviando a esa zona al Duque de Alba, cuya dura represión forzó al levantamiento de las provincias de Holanda y Zeelandia en 1568. Los rebeldes pidieron la ayuda de Guillermo I de Orange, quien inició así la larga guerra de Flandes que sólo concluiría ochenta años más tarde con la firma del Tratado de Münster (1648). En el curso de esta guerra el centro de gravedad comercial flamenco se desplazó de Amberes a Ámsterdam, luego que los españoles conquistaran la primera de estas ciudades y desviaran el curso del río Escalda (1585).

El carácter religioso de la lucha motivó la división de Flandes en una parte católica y otra protestante. Las siete provincias protestantes (Holland, Zeeland, Friedland, Groningen, Drenthe, Overijssel y Gelderland) se unificaron mediante un tratado firmado en Utrecht, en 1579, encomendando la representación común al estatúder o gobernador de Holanda, Guillermo I. Dos años después dichas provincias se declararon independientes y establecieron un complejo sistema de gobierno a través de los llamados Estados Generales. Sin embargo, en la práctica, el estatúder de Holanda retuvo el mando militar y naval de esa nueva organización política, conocida como las Provincias Unidas.

Por su lado, las provincias católicas valonas (hoy Bélgica) también se unieron en 1579 a través del tratado de Arras, alineándose con España en su lucha contra los protestantes.

El desvío del río Escalda y la posterior decisión española de cerrar el puerto de Lisboa al comercio flamenco (1594) impulsó a los comerciantes de las ciudades marítimas holandesas a organizar expediciones en busca de los productos que usualmente obtenían en Portugal: las especias y los efectos de Oriente y China. Por la misma fecha los holandeses penetraron en el Mediterráneo y en pocos años habían logrado establecer vínculos económicos con el Imperio Otomano. También iniciaron su comercio con las colonias españolas en América, pues a pesar de la guerra de independencia que sostenían con España nunca llegaron a romper del todo los lazos con la península ibérica[2].

Se iniciaron así los primeros viajes a la India y otros países de Asia, donde poco a poco fueron sustituyendo a los debilitados portugueses. Entre 1595 y 1602 sesenta y cinco buques salieron de los diversos puertos flamencos hacia Asia, despachados por asociaciones de comerciantes, muchas veces rivales entre sí. Esto generó muchos problemas, no sólo con los gobernantes de esas tierras, que los veían a todos iguales y achacaban a unos las culpas de otros, sino que los precios de algunos

2 Philip Bosscher, "Shipping Economics and Trade", Robert Gardiner, editor, The heyday of Sail. The Merchant Sailing Sihp 1650-1830 (Londres, Conway Maritime Press, 1995), pp. 136-137.

bienes comenzaron a caer en el mercado europeo.

Ante esta situación, los comerciantes se dieron cuenta que debían presentar un frente común en su actividad en el exterior, especialmente luego que en diciembre de 1600 la corona inglesa otorgara a la East Indies Company el monopolio del comercio con la India. Empujados por esta necesidad, en 1602 el Gran Pensionario, una suerte de primer ministro de los Estados Generales, convocó a las diversas asociaciones de comerciantes para formar la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (más conocida como VOC, siglas de su nombre en holandés Vereenigde Oostindische Compagnie), otorgándole el monopolio de las rutas a la India por el cabo de Buena Esperanza y por el estrecho de Magallanes. Se le facultó a nombrar gobernadores, levantar ejércitos, construir fuertes y firmar tratados con otras potencias[3]. Los contraventores a dicho privilegio perderían tanto sus naves como la carga que éstas transportaban. Poco después, en 1621, fue creada la Compañía de las Indias Occidentales, para actuar en África, Brasil y las Antillas.



La flota de la compañía holandesa de las Indias convirtió a los Paises Bajos en una potencia marítima que rivalizó con Gran Bretaña.

En pocos años la Compañía Holandesa de las Indias Orientales logró desplazar casi totalmente a Portugal del comercio de Oriente, constituyéndose en uno de los primeros elementos de unidad nacional para las Provincias Unidas (pues se tornó gestora e impulsora de otorgar poderes efectivos y reales a los Estados Generales, vale decir, formar un gobierno único donde hasta entonces existían diversos gobiernos locales). Las cuatro provincias marítimas (Holland, Zeeland, Friedland y Groningen), a las que se sumaban otras tres del interior (Drenthe, Overijssel y Gelderland), formaron así las *Zeven Provincien*, cada una de las cuales tenía su propio sistema de gobierno, con una suerte de cuerpo legislativo en el que estaban representados de manera dispar la nobleza, la burguesía e incluso el campesinado, y un estatúder o gobernador. Este cuerpo provincial tenía la facultad de aprobar las decisiones que por unanimidad tomaran

3 Ibídem, pp. 138-139.

los Estados Generales. Existían, además, un partido republicano o popular, y otro monárquico que respaldaba las pretensiones de la Casa de Orange, y ambos buscaban respaldar sus posiciones mediante alianzas con Francia e Inglaterra, respectivamente. A la muerte de Guillermo II de Orange (1650), el partido republicano, dirigido por Jacobo de Witt y sus hijos Cornelio y Jan, se hizo del poder y abolió el estatuderato. Entre 1653 y 1672, Jan de Witt dirigió los destinos de las Provincias Unidas, retornando luego la Casa de Orange.

Casi sin recursos naturales, totalmente dependientes del comercio marítimo y de la actividad fabril, las Provincias Unidas habían logrado importantes avances tanto en las ciencias matemáticas como en la economía, la banca y la construcción naval, superando largamente en estos aspectos a cualquier otro estado europeo. Hacia mediados del siglo XVII contaban con más de diez mil naves (dos mil quinientas de las cuales estaban dedicadas al comercio, cifra similar a la que todo el resto de Europa podía reunir), ciento sesenta y ocho mil tripulantes y unos dos millones de habitantes[4]. Esto les permitió levantar una importante fuerza naval, que contrastaba con un ejército compuesto mayoritariamente por mercenarios ingleses, franceses, escoceses y alemanes. No obstante esta debilidad, tanto la armada como el ejército fueron de los pocos que en la Europa de esa época recibían sueldos con regularidad[5].

Ámsterdam se convirtió en el principal proveedor de granos y pescados en Europa, dominando el comercio del Báltico. Sus botes de pesca sobrepasaban a los ingleses en los ricos bancos del Mar del Norte y en las ballenerías del Atlántico y del Ártico. La mayor parte del hierro sueco, así como un buen porcentaje del carbón de Newcastle, también era transportado por buques holandeses, con un valor que superaba varias veces a su más cercano competidor[6]. Pero la vocación monopólica holandesa causaba dificultades a otra potencia emergente: Inglaterra.

En marzo de 1608, siendo ya el principal transportista de Europa, Holanda aprobó una resolución secreta señalando que nunca renunciaría a la libertad de los mares en cualquier región del mundo, resolución que fue ratificada por los Estados Generales en 1645 cuando proclamó que "la existencia, el bienestar y la reputación del Estado consiste en la navegación y el comercio marítimo". En esencia, no debía haber restricciones a la navegación, a la pesca, al comercio con todas las naciones y a la protección de los derechos neutrales en caso de guerra, debiendo limitar al máximo la definición del contrabando de guerra. Esto atentaba contra las pretensiones de países como Dinamarca, que

4 Para 1637 se reportó 1750 buques mercantes, fuera de los de las dos compañías de las Indias, además de 600 pesqueros de altura [Bosscher, "Shipping Economics and Trade"..., pp. 134-135].

5 Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias* (La Punta, Escuela Superior de Guerra Naval, 1997), p. 123.

6 John Merriman, *Modern Europe* (New York, W.W. Norton, 1996), vol I, From Renaissance to the Age of Napoleon, I, p. 265.

exigía el pago de derechos por navegar el estrecho que la separaba de Suecia, y también de Inglaterra, que reclamaba a su vez soberanía sobre el canal que la separa del continente, donde pretendía poner en práctica una ley de contrabando para evitar el abastecimiento de alimentos y municiones a sus enemigos, y ejercer el derecho de registro a buques neutrales[7]. Inglaterra también reclamaba derechos sobre las pesquerías cercanas a sus costas. Todo ello había generado extensos debates legales que sentarían las bases del Derecho Marítimo, en los que el holandés Hugo Grocio defendió la libertad de los mares en su *Mare Liberum* (1609), mientras que el inglés John Selden replicó con *Mare Clausum* (1635) señalando que el mar sí era pasible de tener propietario y que el rey de Inglaterra lo era de las aguas que rodeaban las islas británicas. También se produjeron actos de soberanía como la prohibición a los extranjeros de pescar en las aguas circundantes a las islas británicas, decretada por Carlos I en 1636 y renovada por Cromwell en 1652.

Pero si bien los holandeses defendían los principios de *Mare Liberum* en aguas europeas, optaban rápidamente por el concepto contrario en la costa africana y asiática, donde las Provincias Unidas ejercían un celoso imperialismo. Algo similar habían hecho en el caso de la boca del Escalda para evitar que Amberes pudiera competir con Ámsterdam. Ello había llevado a enfrentamientos con los ingleses en 1623, 1639 y 1650, cuando ocuparon el cabo de Buena Esperanza. Aún retenían una parte importante de Brasil, dominaban varias islas en el Caribe y con su colonia en Nueva Ámsterdam (Nueva York) se insertaban entre las colonias inglesas en Norteamérica.



En el siglo XVII los Países Bajos tuvieron la flota mas grande del mundo. Pese a tener un pequeño territorio, sus colonias se extendieron por todo el mundo.

## Inglaterra y la marina inglesa: Blake, Monck y las Instrucciones de Batalla

Inglaterra había vivido una cruenta guerra civil entre el rey Carlos I y el Parlamento, que concluyó en 1649 cuan-

7 Boxer, *The Dutch Seaborne Empire...*, pp. 101-102.

do el monarca inglés fue ejecutado y se estableció el llamado gobierno del Commonwealth bajo el liderazgo de Oliver Cromwell. Pese a la oposición de los Estados Generales de las Provincias Unidas, el estatúder de Holanda, yerno del difunto rey inglés, acogió y apoyó al príncipe heredero en sus intentos por restablecer la monarquía. Sin embargo, ese apoyo cesó en 1650 cuando a la muerte de ese estatúder se restablecieron los principios republicanos y se manifestó la resolución de las Provincias Unidas de mantener la paz con Inglaterra.

La flota inglesa había sido reorganizada por Cromwell durante la lucha contra los realistas, siendo puesta bajo el liderazgo del general Robert Blake (1599-1657)[8]. Antiguo coronel de milicias, Blake nunca había servido a bordo, habiendo pasado diez años de su vida estudiando griego en Oxford. Hábilmente secundado por otros generales, como George Monck (1608-1670)[9], Blake hizo de la armada una verdadera institución, en vez de núcleos de buques estatales dirigiendo indisciplinadas naves mercantes. Se organizó el sistema de abastecimiento, se emitieron instrucciones para el combate que restablecieron la disciplina y se organizó la flota en escuadrones, sentando las bases para el surgimiento de nuevas tácticas navales.

Los buques ingleses habían evolucionado a partir de los galeones del siglo XVI, pudiendo decirse que en su mayoría se trataba de grandes fragatas y navíos de línea. Las fragatas tenían un diseño relativamente moderno que había surgido durante la Guerra Civil, y si bien inicialmente contaban con una sola cubierta de artillería y no tenían alcázar, pronto añadieron una segunda cubierta y superestructura, llegando a portar unos cincuenta cañones. Los navíos tenían tres cubiertas de artillería, pudiendo llegar a portar un centenar de piezas. Los buques de las Provincias Unidas eran de menor porte, atendiendo al poco calado de sus puertos, y estaban organizados en cinco almirantazgos (Ámsterdam, Mass, Zeeland, Noorderkwartier y Friesland), cada uno de los cuales debía aportar naves y hombres, que en su gran mayoría provenía de la marina mercante. Hacia 1650 el principal buque de las Provincias Unidas, el *Brederode*, tenía 58 cañones, pero los otros buques eran significativamente menores, portando entre 26 y 38 cañones. Una vez iniciada la confrontación con Inglaterra se construyeron buques cada vez más grandes y anchos, lo que mejoró su estabilidad y con ello su eficacia artillera[10].

El 9 de octubre de 1651, luego que los Estados Generales de las Provincias Unidas rechazaran una propuesta

8 William B. Cogar, "Robert Blake, el almirante del Estado (1599-1657)", en Jack Sweetman, editor, *Los grandes almirantes, Comando en el Mar, 1587-1945* (Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1999), pp. 73-106.

9 Antiguo oficial realista, se pasó luego al bando de Cromwell. Había servido a los holandeses en su lucha contra España entre 1629-1638.

10 Brian Lavery, "The ship of the line", en Robert Gardiner, editor, *The Line of Battle* (Londres, Conway Maritime Press, 1992), pp. 13-14.

de Cromwell para establecer una alianza y un gran Consejo Común que reuniera en Londres a los estados protestantes, y ante la presión de las compañías de comerciantes, el Parlamento inglés aprobó la primera Acta de Navegación. Dicho dispositivo establecía que los productos no europeos sólo podían ingresar a puertos ingleses en buques con esa bandera; mientras que los de origen europeo únicamente podían hacerlo en buques del país de origen o ingleses; y también prohibía la pesca de naves extranjeras en aguas británicas[11]. Esta acta era un claro ataque al poder marítimo de las Provincias Unidas, y tanto los comerciantes holandeses como los de Zeeland se percataron de ello. Las Provincias Unidas enviaron embajadores a Inglaterra para tratar que el gobierno inglés cambiase de opinión, buscando restablecer las condiciones de comercio fijadas en la *Magnus Intercursus*, acuerdo comercial suscrito por varias potencias en 1496. Sin embargo, los ingleses endurecieron su postura, exigiendo que se les reconociera el dominio del mar en torno a las islas británicas, y que los buques holandeses arriasen sus velas y su pabellón en señal de reconocimiento cuando se encontraran con buques ingleses en dichas aguas[12].

Ante esta situación De Witt concertó una "alianza con Dinamarca, cerró las aguas del Báltico a los mercantes ingleses y, para asegurarse la ruta de la India, la Cámara de Comercio de Ámsterdam hizo ocupar el cabo de Buena Esperanza. La lucha entre las dos repúblicas marítimas se anunciaba como inevitable"[13].

Debe recordarse que la posición de las Provincias Unidas resultaba desventajosa respecto a Inglaterra, puesto que para salir al mar abierto sus naves debían navegar por aguas británicas o cercanas a estas islas. Esto obligaba a emplear fuertes contingentes navales para proteger a las flotas mercantes, los cuales, a su vez, retenían mucha de la independencia de sus provincias originales. Por otro lado, si bien tenían magníficos marinos (entre ellos los Tromp y Michael de Ruyter)[14], no existía una verdadera marina de guerra, produciéndose escandalosos actos de indisciplina que contrastaban con casos de verdadero heroísmo colectivo. Tenían una enorme cantidad de buques, más que los británicos, pero a la vez las condiciones de su mar obligaban a que éstos fuesen de calado limitado y con fondos planos, siendo por ende de menor porte.

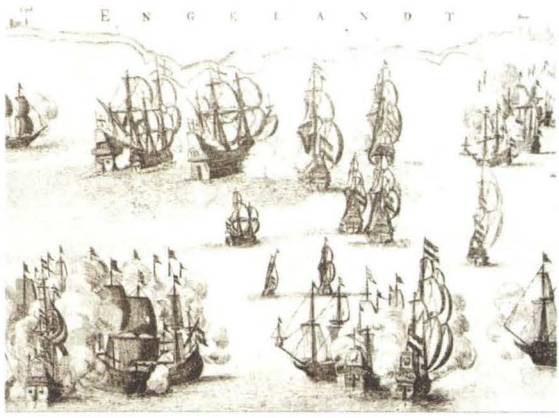
Por otro lado, debe tomarse en consideración la política francesa. Orquestada por el cardenal Richelieu, estaba orientada a consolidar la unión interior de Francia tras las luchas religiosas de fines del siglo anterior y a fortalecer la autoridad absoluta del rey Luis XIV. Tales designios estaban en oposición a los de la poderosa Casa de Austria, que tenía bajo su

11 Keith Feiling, *A History of England. From the Coming of the English to 1918* (Londres, Macmillan, 1966), pp. 499-500. Edmunson, "Gobiernos de Juan de Witt y de Guillermo de Orange"..., pp. 263-264.
12 George Edmunson, *History of Holland* (Cambridge, The University Press, 1922), cap. XIV.
13 Jacques Pirenne, *Historia Universal* (Barcelona, Océano, 1982), t. IV, pp. 1250-51.
14 Hubert Granier, *L'amiral de Ruyter au combat (1607-1676). Le Zélandais qui fit trembler l'Anglaterre* (París, Económica, 1992).

control o influencia a importantes zonas de Europa central. Esto llevó a Francia a establecer una alianza temporal con los estados alemanes y las Provincias Unidas protestantes, procurando anexarse las posesiones españolas en Flandes -actual Bélgica-. Asimismo, la política francesa buscó crear un gran poder naval, que no sólo aumentase la riqueza del reino sino que pudiese hacer frente a su vieja rival: Inglaterra[15]. A la muerte de Richelieu (1642) Luis XIV asumió el control total del gobierno, convirtiendo a Francia en la mayor potencia terrestre europea. Se hizo de varias posesiones, compró Dunkerque a los ingleses y obligó a los holandeses a devolver a los portugueses la parte del Brasil que ocupaban (1654), lo que no evitó que Portugal estrechara sus vínculos con Inglaterra. Luis XIV nombró ministro de Marina a Jean-Baptiste Colbert, quien inició un importante programa de construcción naval con técnicos de Malta, Barcelona, Holanda e incluso Inglaterra.

## I Guerra (1652-1654)

A fines de 1651, tras fracasar en su intento por conseguir que Londres anulara la primera Acta de Navegación, las Provincias Unidas comprendieron que sus intereses habían entrado en rumbo de colisión con los de Inglaterra y que lo mejor era prepararse para un nuevo conflicto. Con esta idea en mente, aprobaron fondos adicionales para triplicar su flota (compuesta por setenta y cinco navíos) y enviaron al mar a Martin Tromp con un escuadrón de cincuenta buques para proteger sus líneas de comunicaciones. El 29 de mayo de 1652[16] dicho escuadrón se encontró frente a Dover con una fuerza inglesa al mando de Robert Blake, quien le exigió el saludo a su bandera, como reconocimiento a la reclamada soberanía inglesa sobre el estrecho. Al parecer, Tromp dispuso que sus naves llevaran a cabo dicho saludo, pero Blake entró en batalla antes que dicha orden se pudiera ejecutar. Lo cierto es que ambas fuerzas se enfrentaron durante varias horas, hasta




La primera guerra anglo-holandesa mostró el poderio creciente holandes que finalmente declinó en favor de Gran Bretaña en el siglo XVIII.

que al caer la noche Tromp logró romper el contacto, habiendo perdido dos de sus naves en la acción.

Al conocer estos hechos, los Estados Generales intentaron detener el conflicto

15 Alfred T. Mahan, *La influencia del Poder Naval en la Historia. 1660-1783* (El Ferrol, Imprenta de El Correo Gallego, 1901), p. 114.

16 Las fechas varían según el calendario utilizado, juliano o gregoriano.

y enviaron a Adrien Pauw a Londres para tratar de establecer las responsabilidades del enfrentamiento. Si bien Cromwell también quería una solución pacífica, la presión popular en ambas partes era muy fuerte por la guerra, la que finalmente fue declarada en julio del mismo año.

Quienes tenían más que perder con este conflicto eran las Provincias Unidas, cuya excesiva dependencia del mar lo hacía vulnerable a ver afectadas la base de su economía. Los ingleses, en cambio, tenían poco comercio ultramarino y, como señala la frase que se le atribuye a Monck, "¿Qué importa que sea un motivo u otro? Lo que necesitamos, por encima de todo, es el comercio que tienen ahora los holandeses"[17].

Poco después de declarada la guerra, las fuerzas inglesas incursionaron en el Báltico y en el Mar del Norte, atacando tanto al comercio como a la flota pesquera enemiga, dejando una pequeña fuerza para cuidar la boca del Támesis. Martin Tromp, al frente de un centenar de naves, no pudo evitar la pérdida de la flota pesquera ni la captura de un convoy holandés cerca de Calais, debiendo retornar a puerto luego de varias semanas en el mar y tras soportar fuertes tormentas en la zona del Canal Inglés. Mientras Tromp se dirigía a puerto, un escuadrón de veintiséis buques al mando de Michael de Ruyter ponía proa al Canal Inglés escoltando a un grupo de naves mercantes, debiendo esperar a otro que retornaba de Asia. En cumplimiento de esa tarea, el 16 de agosto De Ruyter batió a cuarenta naves inglesas, al mando de George Ayscue, obligándolos a buscar refugio en Plymouth[18].

Acusado de ser monárquico, Tromp fue destituido del mando de la flota y reemplazado por Cornelius de Witt, quien el 8 de octubre atacó a las fuerzas inglesas que al mando de Blake se encontraban en Kentish Knock, protegiendo la boca del Támesis. La victoria favoreció a Blake, generando en el Consejo de Estado inglés la sensación de que no volvería a haber enfrentamientos hasta después del invierno. Esto los motivó a despachar una fuerza al Mediterráneo para disputar el control de esas aguas a una flota holandesa al mando de Jan van Galen.

A consecuencia de la batalla de Kentish Knock, Martin Tromp reasumió el mando de la flota, volviendo a hacerse a la mar con ochenta naves para enfrentar a los ingleses. El 10 de diciembre batió a las treinta y cinco naves que al mando de Blake se encontraban en Dungeness, logrando cortar el abastecimiento de carbón a Londres y causar grandes pérdidas al comercio inglés. Actuando con prontitud, los ingleses lograron organizar una nueva flota, la misma que al mando de Blake se enfrentó a Tromp el 25 de ese mes frente a Portland, iniciándose la llamada Batalla de los Tres Días. Tromp logró proteger a los ciento cincuenta mercantes que estaba escoltando, perdiendo en ese esfuerzo a varios de sus buques. En esta ocasión, ambas fuerzas se habían organizado en divisiones.

17 Mahan, *La influencia del Poder Naval...*, p. 132.
18 Edmunson, *History of Holland...*, cap. XIV.

Los resultados de esta batalla, así como las pérdidas económicas de ambas partes, el cierre del Báltico a los ingleses por parte de Dinamarca y la destrucción de la escuadra inglesa que estaba operando en el Mediterráneo, llevaron a que tanto Cromwell como Jan de Witt, el nuevo gran pensionario, buscaran poner fin a la lucha. Sin embargo, debieron enfrentar una fuerte oposición interna, incluso luego que Cromwell disolviera el Parlamento y asumiera el protectorado, el 30 de abril de 1653.

En estas circunstancias el 12 de junio se produjo un nuevo enfrentamiento entre Tromp y Monck, cerca a Gabbard (boca del Támesis) y Dover. El primero atacó con ochenta buques a los cien buques de Monck, y en el segundo día de combate éste fue reforzado por dieciocho buques al mando de Blake. Los ingleses presentaron una formación en línea de batalla y lograron derrotar a Tromp, bloqueando luego los principales puertos holandeses. Las Provincias Unidas pidieron la paz, pero las exigencias de Cromwell resultaron inaceptables, pues incluían su anexión por parte de Inglaterra (los planes de Cromwell habían incluido inicialmente la unión de ambos estados)[19].

En un desesperado intento por levantar el bloqueo, el 4 de agosto de 1653 Tromp y De Witt, al frente de ciento dieciséis buques, atacaron al centenar de naves de Monck que bloqueaban Scheveningen. Si bien Tromp falleció en la lucha y la fuerza holandesa fue rechazada, con la pérdida de treinta de sus naves, los daños que lograron infringir a los buques ingleses llevaron a que Monck levantara el bloqueo. Durante el combate se presentaron algunos casos de indisciplina entre los capitanes holandeses, varios de los cuales llegaron a desertar de la línea.

Los resultados de este combate llevaron a Jan de Witt, gran pensionario de Holanda, a convencerse de la necesidad de poner fin a la guerra. Similar convicción fue sentida por Cromwell, pues era conciente que insistir en la anexión de Holanda podía fomentar la restauración de la Casa de Orange en las Provincias Unidas, situación que acarrearía un mayor apoyo a la causa de los Estuardo en Inglaterra. Entre los veinticinco puntos del acuerdo de paz que propusieron los ingleses se incluyó la prohibición de que el Príncipe de Orange ejerciera algún cargo público, tema que resultaba inaceptable para las Provincias Unidas, por lo que las negociaciones estuvieron a punto de fracasar. Finalmente, Cromwell no insistió en el tema de la anexión holandesa a Inglaterra, pero planteó que el tema del Príncipe de Orange fuese aceptado secretamente por la provincia de Holanda. De esa manera ambas partes pudieron firmar la llamada paz de Westminster, que fue aprobada por los Estados Generales el 22 de abril de 1654.

De acuerdo a los términos de dicha paz, las Provincias Unidas debían pagar una cantidad anual por el derecho de pesca en las costas británicas, limitar su número de naves, reconocer la soberanía

19 Pirenne, *Historia Universal...*, p. 1252.

inglesa sobre el estrecho que separa Dover y Calais, no presionar por la abolición del Acta de Navegación y aceptar el arbitraje en las Indias. Asimismo, las dos partes se comprometían a no apoyar a los Estuardo ni a los Orange en sus pretensiones monárquicas, obligándose Holanda a expulsar al príncipe heredero inglés, el futuro rey Carlos II. Poco después Inglaterra suscribió tratados con Dinamarca y Suecia, obteniendo acceso al Báltico con los mismos derechos que los holandeses y, mediante otro tratado con Portugal, obtuvo prioridad para sus buques sobre los holandeses, sustrayéndolos, además, de la competencia de la Inquisición.

La guerra había durado veintidós meses, en los que se produjeron siete batallas navales en las que cada bando empleó entre setenta y ciento veinte buques, cantidad enorme si se considera que en Trafalgar tomaron parte veintisiete buques británicos y treinta y tres aliados. En el curso de estos enfrentamientos surgió la línea de batalla, táctica naval que perduraría durante todo el periodo de la vela.

Los ingleses lograron alcanzar su objetivo político, logrando arrebatar la primacía del comercio a los holandeses. En buena medida su triunfo obedecía a tres claras ventajas: a) una posición favorable, pues controlaban las aguas por donde transitaba el comercio de las Provincias Unidas; b) un mando unificado para su armada, a través del Consejo de Estado, mientras que las Provincias Unidas actuaban sobre la base de la esporádica cooperación de cinco almirantazgos provinciales; y c) su disposición a invertir sumas considerables de dinero, en parte provenientes de lo capturado a los realistas, mientras que las Provincias Unidas debían invertir lo proveniente de su comercio y de su pesquería[20]. No obstante lo señalado, el triunfo inglés fue efímero, pues las Provincias Unidas lograron recuperarse rápidamente y retomar el liderazgo marítimo.

Estas últimas ingresaron a la guerra con una sensible falta de preparación para el combate. Los largos años de lucha por su independencia de España no habían llegado a constituir un reto sustantivo para innovar las organizaciones navales ni sus tácticas, pero al enfrentar a Inglaterra se vieron forzados a hacerlo. Esas lecciones operacionales serían aplicadas con éxito en los años siguientes para derrotar a los franceses (1657) y frenar a los suecos en el Báltico (1658).

## II Guerra (marzo 1665-1667)

Si bien la derrota ante Inglaterra las había afectado, las Provincias Unidas lograron reponerse rápidamente y en poco tiempo Ámsterdam se convirtió en la capital comercial, industrial y financiera de Europa. Como parte de ese proceso la tasa de interés media se ubicó entre el 4 y el 3%, dos puntos por debajo de la imperante en Francia, alentando una suerte de guerra industrial entre ambos países que eventualmente los llevaría a enfrentarse militarmente. La recuperación de

20 "Dutch Wars", en *Encyclopaedia Britanica* (Londres, Encyclopaedia Britanica, 1951).

las Provincias Unidas también se vio reflejada en su interés por volver a tener un papel protagónico en el Báltico, donde Suecia había aprovechado para expandirse, enviando una flota que al mando de De Ruyter levantó el asedio de Copenhague y capturó Nyborg el 24 de noviembre de 1659.

Por su parte, habiendo sido restablecida la monarquía en Inglaterra en 1662, el nuevo rey, Carlos II, puso en marcha una política crecientemente absolutista y de expansión colonial que generó fricciones con los holandeses en la India y con los españoles en las Antillas.



La segunda guerra anglo-holandesa consolidó la economía y comercio holandés en el mundo

Durante la guerra de 1652-1654 los portugueses habían intentado expulsar a los holandeses de Brasil, motivando que en 1657 las Provincias Unidas le declarasen la guerra a Portugal, arrebatándole Ceilán y otras posesiones.

La paz de 1654 no había hecho que cesara la lucha entre las compañías de comercio, que seguían enfrentándose en aguas lejanas, donde lentamente las compañías holandesas habían logrado recuperar su predominio e imponer condiciones a los gobernantes locales en la India y en el sudeste asiático que en la práctica cerraban esos mercados a las compañías inglesas. Ante esta situación, los accionistas de estas últimas compañías, entre los cuales se encontraban varios prominentes miembros de la nobleza inglesa, presionaron a Carlos II para romper hostilidades nuevamente con las Provincias Unidas. En la India los holandeses habían eliminado todas las factorías portuguesas, excepto Goa; mientras que en América los colonos de Nueva Inglaterra lograron que finalmente, en 1664, se expulsara a los holandeses de Nueva Ámsterdam, rebautizando la zona como Nueva York. En la costa africana también se presentaban una serie de incidentes, pues tanto las factorías inglesas como holandesas buscaban controlar el tráfico de esclavos, involucrando en esa lucha a los jefes de las tribus locales. En dicho contexto, los holandeses fueron expulsados de varios puntos en África, pero a finales de 1664 una flota al mando de De Ruyter retomó los puestos perdidos

y luego cruzó el Atlántico para atacar Nueva York[21]. La guerra había empezado de esa manera y su declaratoria, llevada a cabo el 14 de marzo de 1665, no fue más que una formalidad.

La cancillería inglesa buscó el apoyo de otras potencias pero sólo el Obispo de Münster respaldó su causa e invadió las Provincias Unidas en agosto de 1665. Por su parte, las Provincias Unidas tuvieron más éxito en su búsqueda de aliados. En virtud a un acuerdo suscrito en 1662, Francia se vio obligada a enviar tropas que hicieron retroceder a las del Obispo de Münster, y a declarar la guerra a Inglaterra. Asimismo, Suecia se unió a la causa de las Provincias Unidas (febrero de 1666), al igual que el Elector de Brandenburgo. De esa manera, luego que el Obispo de Münster se viese obligado a suscribir la paz con las Provincias Unidas, Inglaterra se quedó sola en esta nueva guerra.

El alistamiento de la flota inglesa había decaído de manera sensible desde el final de la guerra anterior. Muchos de sus generales de mar habían dejado el servicio o fueron reemplazados por miembros de la nobleza, que con la restauración monárquica recuperó su posición de privilegio. A ello se sumaron otros dos factores que dificultaron las operaciones inglesas de diversa manera: la gran plaga de cólera y el gran incendio de Londres. La primera se desató en mayo de 1665 y causó la muerte de un gran número de londinenses (75.000 a 100.000 personas, casi un quinto de la población), mientras que el segundo tuvo lugar en setiembre de ese mismo año y destruyó trece mil casas y edificios (75% de la ciudad). Todo ello afectó la economía inglesa, y si bien las levas forzadas lograron mantener operativa a su flota, numerosos marineros optaron por servir en las naves de las Provincias Unidas por el mejor pago que ofrecían. Finalmente, la simpatía de muchos puritanos ingleses con los holandeses planteaba un problema adicional a la defensa inglesa.

En esta guerra se produjeron tres grandes enfrentamientos, el primero de los cuales tuvo lugar el 13 de junio de 1665, en Lowestoft, frente a Norfolk. Luego de haber incursionado en las costas holandesas (23 de abril al 7 de mayo), el Duque de York (hermano de Carlos II y su sucesor como Jacobo II) retornó a Inglaterra con un centenar de buques. Tras él fue el almirante Jacob van Wassenaer, conde de Obdam, quien había asumido el mando de las fuerzas navales de las Provincias Unidas en ausencia de De Ruyter, con similar número de buques (4.869 cañones 23.200 hombres). En el enfrentamiento ambas flotas formaron en línea de frente y entablaron prolongados duelos artilleros[22]. Al tercer cruce, algunos capitanes del centro holandés se retiraron de la formación, lo que fue aprovechado por los ingleses para cortar la línea enemiga y atacar por separado a las fuerzas de vanguardia y reta-

21 Feiling, *A History of England*..., pp. 545-546.

22 Esta táctica de combate, conocida como la línea de batalla, había sido formalizada por el Duque de York en sus instrucciones de batalla, manteniendo su vigencia por más de un siglo.

guardia. Los holandeses perdieron diecinueve buques y unos siete mil hombres, entre ellos Wassenaer; y varios capitanes fueron condenados a muerte por falta de valor frente al enemigo. La derrota holandesa pudo haber sido mucho más costosa en naves y vidas, pero Cornelius Tromp logró cubrir la retirada del grueso de la flota mediante diversas maniobras de contención.

Ese mismo año los ingleses volvieron a incursionar en el Báltico, enviando una flota al mando de Edward Montagu, conde de Sándwich. Su intento de capturar un convoy holandés en el puerto noruego de Bergen se frustró por el oportuno arribo de De Ruyter, proveniente de Terranova; pero cuando dicho convoy se hizo a la mar y fue dispersado junto con su escolta por una tormenta, Montagu pudo capturar varias naves. Pese a ello, las Provincias Unidas mantuvieron abiertas sus líneas de comunicaciones marítimas en ese mar, pudiendo así aprovisionarse tanto de hierro como de madera, tan necesarios para su esfuerzo militar.

Si bien en el Caribe los ingleses habían perdido algunas posesiones en manos francesas y Surinam en manos de los holandeses, el mayor peligro para Inglaterra era que las flotas de Francia y las Provincias Unidas actuaran juntas contra la suya. Al conocerse que ambas fuerzas planeaban reunirse en Dunkerque, Monck decidió atacar a la flota holandesa, despachando al príncipe Rupert con veinticuatro naves al sur del Canal para contener a la flota francesa. Monck estaba cometiendo un serio error estratégico, pues tanto su fuerza principal, formada por cincuenta y seis naves, como la fuerza de contención, eran más débiles que las flotas que debían enfrentar. En esas condiciones el 11 de junio de 1666 se inició la Batalla de los Cuatro Días.

Dos fragatas inglesas descubrieron a la flota holandesa fondeada cerca a Dunkerque, llevando a Monck a lanzar un sorpresivo ataque contra la retaguardia enemiga, al mando de Tromp, mientras despachaba una fragata para avisar a Rupert que se le uniera. Al verse atacados, los holandeses picaron cables y la división de Tromp pudo refugiarse en los bajos costeros, pasando Monck a atacar a De Ruyter en el centro, navegando ambas formaciones al rumbo Oeste Noroeste. El combate duró hasta caer la noche, habiendo perdido los ingleses varias naves. Al amanecer del 12 Monck volvió a lanzarse contra la formación holandesa, pero De Ruyter logró cortarle la línea y ganar el viento. En esa posición ordenó un ataque general contra la fuerza inglesa, pero Tromp no se percató de la señal y su división se adelantó y pronto se vio rodeada por las naves inglesas. Pese a que otros dos almirantes holandeses tampoco vieron su señal, De Ruyter pudo rescatar a Tromp y reorganizar su fuerza, trabándose una feroz lucha en la que cortó otras dos veces la formación inglesa. A mitad de la tarde, cuando a los ingleses sólo le quedaban veintinueve naves en condiciones de sostener el combate, se avistó una cuarta división holandesa aproximándose desde el Este. Ante esto, habiendo perdido varias naves y causado también fuertes averías a sus enemigos, Monck rompió contacto y

buscó el abrigo de las costas británicas. Al tercer día los holandeses se lanzaron contra Monck entablándose nuevamente una feroz lucha, pero en la tarde finalmente se avistó a unos veinte buques de la división de Rupert, lo que puso a los holandeses en serios aprietos, pese a lo cual lograron mantener el viento a su favor. Al amanecer del cuarto día ambas fuerzas volvieron a enfrentarse contando los ingleses con sesenta y cinco naves y los holandeses con sesenta y ocho. Maniobrando hábilmente, estos últimos forzaron a la división del príncipe Rupert a abandonar la lucha, lanzándose luego en persecución de la división de Monck, que finalmente pudo escapar en medio de una cerrada niebla. En esta batalla los ingleses perdieron diecisiete naves y unos cinco mil hombres, además de unos tres mil más que fueron tomados prisioneros. Los holandeses perdieron tres vicealmirantes, dos mil hombres y cuatro buques, pero ganaron el control de la boca del Támesis, pudiendo amenazar no sólo el comercio inglés sino planear un ataque anfibio contra el astillero de Chatam, donde la flota inglesa se reparaba.

Con ese propósito, a mediados de julio de 1666, De Ruyter se dirigió a la boca del Támesis con ochenta y ocho naves, encontrándose el día 25 cerca a North Foreland con ochenta y nueve naves inglesas al mando del príncipe Rupert. De inmediato inició su persecución, pero un cambio en la dirección del viento lo obligó a dirigirse hacia el Este, donde su vanguardia cayó en una zona de baja presión quedando prácticamente inmovilizada y sometida a un fuerte castigo por la flota inglesa. De Ruyter con el centro de su formación logró contener dicho ataque, mientras que Tromp con la división de retaguardia cortó la línea inglesa y separó a su retaguardia, con la que entabló un reñido combate que la forzó a huir hacia el Oeste. Al amanecer Tromp se encontró separado de la flota holandesa, debiendo enfrentar a los buques que había perseguido el día anterior y a la flota británica que le cortaba el paso por el Este. Con gran habilidad logró evadir esa trampa y finalmente arribó al continente, mientras que De Ruyter y el resto de la flota holandesa debieron soportar un feroz castigo durante buena parte del día, hasta que finalmente comenzó a soplar un viento del oeste que les permitió volver a adoptar una formación de batalla y romper el contacto. Si bien los holandeses perdieron sólo dos naves, sufrieron unas cinco mil bajas entre sus tripulantes, viéndose forzados a abandonar sus intenciones de bloquear el Támesis y el estrecho que separa Dover y Calais. Por su parte, los ingleses también sufrieron importantes pérdidas, lo que unido a las dificultades económicas de la corona, vinculadas a la gran plaga y luego al gran incendio, impidieron que sacaran mayor provecho de su triunfo.

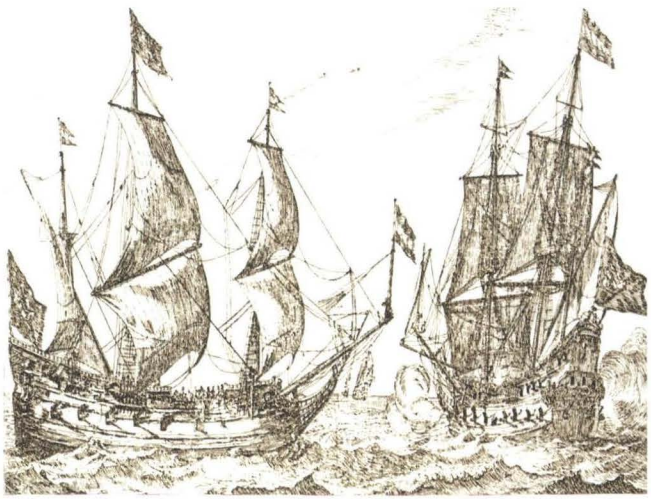
Lo único que pudieron hacer en las semanas siguientes fue una incursión al estuario del Vlie, destruyendo más de ciento sesenta buques mercantes holandeses mediante un ataque con brulotes incendiarios el 9 de agosto de 1666. El resto del año la flota inglesa permaneció prácticamente inactiva, mientras que su cancillería buscaba obtener el apoyo francés para poner fin a la guerra en condiciones ventajosas.

En marzo de 1667 se iniciaron conversaciones de paz en Breda, pero éstas fueron dilatadas por los representantes del rey Carlos con la esperanza de mejorar su situación. Ante esta situación Jan de Witt, gran pensionario de las Provincias Unidas, consideró necesario ejecutar el plan de ataque a Chatam que había intentado llevar a cabo después de la Batalla de los Cuatro Días, despachando a De Ruyter con sesenta naves para penetrar por el Támesis y luego el Medway, y atacar el referido astillero. El 6 de junio de 1667 los holandeses llegaron a la boca del Támesis y, luego de seis días de un lento avance por ese río y el Medway, atacaron y prendieron fuego el astillero de Chatam, incendiando trece buques, capturando el buque insignia inglés, el Royal Charles, y a otras naves, y forzando a Monck a hundir a una treintena de sus propias naves. Al día siguiente la fuerza holandesa se replegó a la boca del Támesis, habiendo no sólo causado la mayor derrota que jamás ha sufrido la marina inglesa en toda su historia, sino un gran pánico en Londres que llevó finalmente a la firma de la paz el 31 de julio de 1667.

Se aplicó el principio del Utti Possidetis con fecha 10 de mayo de 1667. Francia retornó las islas capturadas en el Caribe, Inglaterra se quedó con Nueva York y otras posesiones americanas, las Provincias Unidas retuvieron sus posesiones en África y se quedaron con Surinam. La soberanía inglesa se vio reducida al Canal y las Provincias Unidas adquirieron el derecho de reexportar los productos de las ciudades alemanas y belgas. Las condiciones eran duras para Inglaterra, produciendo la caída de su gobierno.

## La III Guerra (1672-1674)

Atendiendo a las presiones de las compañías de navegación inglesas, el rey Carlos II perseveró en su propósito de desplazar a las Provincias Unidas como la primera potencia marítima. Las dos guerras precedentes habían sido sumamente costosas para Inglaterra y no le habían permitido alcanzar ese objetivo. El poder naval inglés no había sido suficiente para ello, por lo que debía encontrar otros mecanismos que lo complementaran, y Francia estaba dispuesta a brindárselos. En efecto, en 1667 las tropas francesas habían invadido los



En la tercera guerra anglo-holandesa Gran Bretaña tuvo que aliarse con Francia para derrotar a Holanda.

Países Bajos españoles, y al año siguiente hicieron lo mismo con el Franco Condado. Las Provincias Unidas, regidas entonces por Jan de Witt, reelecto como gran pensionario de Holanda por cuarta vez consecutiva, se sintieron amenazadas por la política expansiva de Luis XIV y buscaron frenarlo tejiendo una amplia red de alianzas, que incluyó a sus antiguos enemigos: ingleses y suecos. La intención francesa era reabrir el puerto de Amberes para liberarse así del control holandés de su comercio exterior (la mayor parte del cual se reexportaba por puertos holandeses o en naves holandesas desde puertos franceses). De esa manera, los intereses tanto de Carlos II como de Luis XIV coincidían, destruir a las Provincias Unidas como una potencia marítima. Los planes de ambos monarcas incluían un ataque francés desde el Este, para lo cual logró el apoyo de algunos principados alemanes, y un ataque naval combinado anglo-francés que permitiera abrir a la vez un segundo frente en el Oeste.

La eficiente red de espías con la que contaban las Provincias Unidas le permitió a De Witt conocer las intenciones de sus enemigos, por lo que en febrero de 1672 se planificó llevar a cabo un ataque preventivo a la flota inglesa. Se llegó a reunir setenta y cinco navíos de línea, pero los usuales problemas de coordinación entre las provincias evitaron que dicha acción se llevara a cabo. Por su parte, los ingleses también pensaron en golpear a los holandeses antes de que se declarase formalmente la guerra, atacando el 12 de marzo a un convoy holandés en el Canal Inglés, siendo rechazados por la fuerza de cobertura. Pocos días después un ejército de ciento treinta mil franceses se puso en marcha por el Rin para atacar a las Provincias Unidas, y el 6 de abril Carlos II se unió a Luis XIV en su lucha contra éstas.

El planteamiento de las Provincias Unidas difirió de las dos guerras previas, pues esta vez se encontraban no sólo en clara desventaja numérica sino que también estaban amenazadas desde tierra, siendo así que sus recursos deberían aplicarse a atender ambos frentes. Por ello, plantearon una estrategia marítima defensiva-ofensiva, sacando provecho de sus peligrosas costas para proteger a sus fuerzas y hacerlas atacar en el momento más oportuno. El pequeño ejército de las Provincias Unidas, puesto al mando de Guillermo III de Orange en febrero de 1672, tendría bajo su responsabilidad la difícil tarea de defender las villas y ciudades de las siete provincias.

Los ingleses, por su parte, comprendían que tenían una magnífica oportunidad para golpear a sus principales rivales marítimos de modo que dejaran de constituir una amenaza a sus intereses. Debían hostilizarlos agresivamente, contribuyendo así al esfuerzo principal de la guerra que estaría cargo de las fuerzas terrestres. Sin embargo, la marina inglesa había perdido a su principal almirante, George Monck, siendo sustituido en el mando de la flota por el Duque de York y el príncipe Rupert; además, varios de los experimentados jefes navales que habían participado en las dos guerras previas habían sido reemplazados por jóvenes de la nobleza.

Por otro lado, la eficiencia de la flota inglesa también se vio afectada por los menores fondos que le fueron asignados por el Parlamento.

Mientras las fuerzas francesas avanzaban por el bajo Rin, el 7 de junio de 1672 De Ruyter atacó a la flota anglofrancesa que al mando del Duque de York se encontraba fondeada en Southwold o Solebay, a ochenta millas al norte del Támesis. La maniobra de De Ruyter le permitió colocarse entre los ingleses y los franceses, atacando a los primeros y conteniendo a los segundos. El combate fue favorable a los holandeses, lo que debilitó sensiblemente la capacidad de apoyo de las flotas aliadas a las operaciones terrestres.

Menos de una semana más tarde, las tropas francesas penetraron en la provincia de Overijssel, avanzando luego sobre Drenthe y Gelderland. Considerando que la situación era muy peligrosa para la supervivencia de la república, el 14 de junio de 1672 los Estados Generales acordaron iniciar negociaciones de paz. Si bien consideraba que dichas negociaciones no llegarían a buen término, Jan De Witt contaba con que servirían para generar divisiones entre franceses e ingleses. No le faltó razón, pues tanto Carlos II como Luis XIV se detestaban mutuamente, y lo único que los había unido era su deseo de humillar a las Provincias Unidas.

Mientras esas negociaciones tuvieron lugar, la provincia de Holanda fue inundada para detener el avance francés, al menos hasta el invierno. Los ánimos en Ámsterdam estaban crecientemente caldeados y muchos de sus ciudadanos se encontraban descontentos por la forma como el partido republicano, liderado por los hermanos Jan y Cornelio de Witt, habían conducido las cosas públicas. De ello tomaron ventaja los partidarios de la casa de Orange y pronto estalló una revolución que llevó a Guillermo III de Orange a liderar los destinos de las Provincias Unidas. Nombrado estatúder de Holanda el 4 de julio y de Zeelandia el día 16, Guillermo III no pudo evitar que los hermanos De Witt y otros jefes del partido republicano fuesen asesinados por una turba. Contribuyeron a exacerbar los ánimos las exageradas condiciones exigidas por los franceses, que obviamente fueron rechazadas.

Los franceses no pudieron hacer mayores progresos durante el resto del año ni en los primeros meses de 1673, por lo que el esfuerzo principal se concentró en el teatro marítimo, donde la flota anglofrancesa debía bloquear las provincias marítimas y, de ser posible, desembarcar una fuerza expedicionaria. Ese objetivo estratégico sería frustrado por De Ruyter a través de tres enfrentamientos, los dos primeros frente a Schöneveldt, el 7 y el 14 de junio, y un tercero en Texel, el 21 de agosto. En los tres casos la iniciativa estuvo en manos del almirante holandés, quien tras llevar a cabo ataques sorpresivos sobre las fuerzas inglesas logró retirarse con éxito a la protección de sus costas. El Príncipe Rupert, al mando de la flota combinada, no estuvo a la altura de su rival, sufriendo la pérdida de varias naves a pesar de contar con una fuerza superior en número. Estos resultados, unidos a la pérdida de Nueva York, Santa Helena y otras

posesiones[23], así como más de quinientos cincuenta buques mercantes capturados por corsarios de las Provincias Unidas, llevaron al Parlamento inglés a demandar a su soberano llegar a un acuerdo de paz. Carlos II, que tampoco deseaba que Francia ocupara los Países Bajos españoles, entabló negociaciones convencido de que Luis XIV perseveraría en su lucha contra las Provincias Unidas, agotándolas económicamente, lo que a su vez le permitiría a Inglaterra apoderarse de la mayor parte del tráfico marítimo. De esa manera, el 9 de febrero de 1674 Inglaterra y las Provincias Unidas suscribieron el Tratado de Westminster, dando fin a su tercera guerra en menos de un cuarto de siglo. En dicho acuerdo, las Provincias Unidas reconocían la supremacía de la bandera inglesa desde cabo Finisterre, en España, hasta Noruega.

Mientras tanto, en agosto de 1673 Guillermo de Orange había logrado formar una alianza con España, Lorena y el emperador del Sacro Imperio, tomando la iniciativa en la campaña terrestre. Ante esto, las tropas francesas se vieron obligadas a desalojar las provincias ocupadas y a sostener una larga lucha que sólo concluyó en 1677. Tal como había previsto Carlos II, esta prolongada guerra debilitó de manera sensible la economía de las Provincias Unidas, que si bien mantuvieron una posición importante en el comercio europeo hasta principios del siglo XVIII, ya no fueron una amenaza a los intereses ingleses, que se beneficiaron de esta situación.

## Conclusiones

La búsqueda del control del comercio europeo llevó a una pujante Inglaterra a enfrentarse a las Provincias Unidas en tres prolongadas guerras, que concluyeron con la destrucción del control casi absoluto que estos últimos ejercían sobre el transporte marítimo. Para ambos era de interés vital dicho control, y es por ello que sus respectivos líderes políticos y navales, así como sus respectivos pueblos, estuvieron dispuestos a luchar de una manera tan enconada y perseverante.

Si bien el complejo sistema político imperante en las Provincias Unidas atentó muchas veces contra la efectividad de sus decisiones militares, tal como la democracia ateniense lo hiciera durante la Guerra del Peloponeso, contribuyó a darle un sólido respaldo al esfuerzo que demandaron las referidas guerras. En el caso inglés, primero con el gobierno del Commonwealth y luego con la restablecida monarquía, la población también se mantuvo cohesionada en torno a la búsqueda de la primacía marítima.

Ambos contendientes pugnaron de manera pertinaz por obtener el control del mar, empeñándose en sucesivos enfrentamientos, muy pocos de los cuales pueden ser considerados batallas decisivas. Esta

23 Pritchard, James, "The Franco-Dutch War in the West Indies, 1672-1678: An Early 'Lesson' in Imperial Defense", William M. McBride, editor, *New Interpretations in Naval History* (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1998), pp. 3-22.

curiosa situación llevó a que dicho control se encontrase en una permanente y muy agresiva disputa, lo que unido a la intervención francesa terminó por dañar de manera sensible la economía de las Provincias Unidas, demasiado dependiente del comercio marítimo. Esta forma de conducir la guerra, que bien podría llamarse de desgaste, resultaría difícil de ser aplicada hoy en día, pero aun así deja en claro que la decisión final de este tipo de esfuerzos militares se alcanza finalmente cuando se ejerce una presión que llega a ser inaceptable para la población, afectando su voluntad de lucha. Y esto, por lo general, se alcanza con fuerzas terrestres. Así lo comprendieron ambos contendientes, surgiendo en ese contexto tropas especializadas para conducir operaciones anfibias.

Estas tres guerras marcaron, asimismo, el nacimiento de la táctica naval que habría de imperar durante el resto del periodo de la vela, la que si bien tenía algunas ventajas en cuanto a la acumulación de poder de fuego, recortaba en exceso la deseable libertad de acción que se debe otorgar a los mandos subordinados.

De una manera u otra, esta disputa por controlar el comercio marítimo se replicaría en menor escala en el Pacífico Sudamericano entre el Callao y Valparaíso, a partir de 1810, dando origen a varios conflictos, entre ellos la Reconquista de Chile, y las guerras de la Confederación y del Pacífico.